

El impacto de las medidas de salud pública en los medios de subsistencia y en la salud de trabajadoras y trabajadores en empleo informal



Entre el 23 de marzo y el 8 de abril de 2020, WIEGO llevó a cabo una evaluación rápida para entender cómo la COVID-19 y las medidas de salud pública relacionadas con la pandemia están afectando a las personas trabajadoras en empleo informal en África, Asia y América Latina. Esta evaluación incluyó entrevistas con 21 organizaciones de base (OB) locales o nacionales y con cinco redes regionales y mundiales de organizaciones de trabajadoras y trabajadores en empleo informal, como también con un instituto de investigación y una ONG que trabaja de cerca con dicho sector.¹

Las organizaciones entrevistadas representan principalmente a las personas trabajadoras del hogar, a las que trabajan en domicilio, a las que se dedican a la venta ambulante o de mercado y a las recicladoras. En la mayoría de los países, estos sectores están altamente feminizados y se caracterizan por percibir salarios bajos

e inestables, o por trabajar de forma independiente. Además, algunas de las organizaciones de base entrevistadas representan a personas trabajadoras de otros sectores, como lustradoras de zapatos en la Ciudad de México y vendedoras de periódicos en Lima, Perú.

Presentamos en estos cinco cuadros los resultados de estas entrevistas. Estos cuadros resaltan el impacto que tiene el desarrollo de medidas de salud pública sobre los medios de subsistencia de las trabajadoras y trabajadores en empleo informal. Como las respuestas públicas a la COVID-19 van cambiando rápidamente, estas entrevistas representan un momento específico en el tiempo. Sin embargo, muchos de los impactos económicos sobre los medios de subsistencia de las personas trabajadoras en empleo informal seguirán siendo relevantes una vez que la crisis se disipe y que los países pasen de un aislamiento social absoluto a un aislamiento social parcial o al distanciamiento social. En los próximos dos meses, WIEGO llevará a cabo otro conjunto de entrevistas para entender cómo están afectando las crisis económicas y de salud a las personas trabajadoras en empleo informal en estos sectores.

¹ Las redes nacionales y la red mundial de organizaciones de trabajadoras y trabajadores en empleo informal consultadas incluyen a HomeNet de Europa del Este, HomeNet del Sur de Asia, HomeNet del Sureste de Asia, La Federación Internacional de Trabajadores del Hogar y StreetNet Internacional. Las OB nacionales consultadas son miembro de esas redes. Las OB locales son aquellas con las que WIEGO trabaja en colaboración en el marco de Ciudades Focales..

En muchos casos, el impacto sobre los medios de subsistencia de las trabajadoras y trabajadores en empleo informal representa una pérdida de ingresos permanente. En India, los gobiernos locales están utilizando el aislamiento para deshacerse de la infraestructura de la venta ambulante. En Colombia, las recicladoras y recicladores no quieren dejar de trabajar ni dejar las calles, porque las empresas privadas lo usarán como justificación para que se transfieran los contratos de gestión de residuos a esas grandes empresas. En todo el Sudeste Asiático, la preocupación de las trabajadoras y trabajadores en domicilio consiste en que el turismo no retorne a la región y que, por lo tanto, se queden sin mercado para sus productos. Las trabajadoras del hogar están preocupadas porque a medida que sus empleadores vayan perdiendo sus trabajos, ellas se quedarán sin trabajo a su vez, incluso después de que se levanten las medidas de aislamiento.

En algunos países, se considera que las personas vendedoras de comida en los mercados y las recicladoras realizan trabajos esenciales y se les permite trabajar. Las organizaciones de trabajadoras del hogar están instando a que se incluya a sus miembros en los paquetes orientados a trabajadoras y trabajadores de la salud, ya que proporcionan cuidados a personas enfermas y ancianas. En Argentina, las personas trabajadoras en domicilio se han volcado a la producción de barbijos para el mercado local. Si bien el gobierno reconoce formalmente su trabajo como esencial, muchas de estas personas en empleo informal en diversos sectores, como el de la agricultura, el cuidado de la salud, el cuidado infantil o el transporte están en la línea de frente de las respuestas nacionales a la pandemia. Este reconocimiento resalta la importancia de las trabajadoras y trabajadores en empleo informal para nuestra economía.

Algunos de los desafíos más comunes que las personas en empleo informal deben enfrentar:

- El distanciamiento social es imposible de cumplir en zonas urbanas superpobladas y en asentamientos informales.
- El acceso a información sobre el virus y su propagación es limitado, e incluso fueron víctimas de campañas de desinformación.
- No tienen jabón o agua limpia para lavarse las manos.
- Requieren un equipo de protección para llevar a cabo su trabajo y sus actividades diarias esenciales. Las OB están buscando adquirirlos por sus propios medios, a falta de apoyo por parte del gobierno y en un contexto de aumento desmesurado de precios por la especulación y por las compras para almacenamiento que realizan las clases medias y altas.
- El escaso ingreso diario promedio hace que no hayan podido almacenar comida y otros productos básicos antes del período de aislamiento.
- Los desafíos en materia de salud mental son una preocupación clave debido a la incertidumbre sanitaria y económica, como también a su actual falta de ingresos.
- Las medidas de aislamiento incrementan las amenazas de violencia doméstica hacia las mujeres en empleo informal.
- Para las mujeres en empleo informal de todos los sectores es más difícil poder trabajar debido a las responsabilidades que asumen en la crianza de niñas y niños, ya que las escuelas y los centros de cuidado diurnos están cerrados.
- El hostigamiento por parte de la policía a estas personas trabajadoras es común en todas las regiones, lo que llevó a la confiscación de bienes, multas o el ejercicio de maltratos o violencia física.
- Las restricciones en movilidad hacen que sea difícil para estas personas trabajadoras cobrar el apoyo a los ingresos, dado que no tienen acceso a cuentas o a transferencias bancarias desde medios digitales.
- Las personas que migran de la ciudad a las áreas rurales están perdiendo sus ingresos y su vivienda y se han convertido en blancos de violencia

“Ahora, nos sentimos protegidos por las medidas que estamos tomando, pero no por las estrategias económicas del gobierno; seguimos en la espera. Nos sentiremos protegidas y protegidos si después del aislamiento las autoridades muestran su intención de incluirnos en las políticas públicas de la ciudad... Esperamos que nos incluyan en las políticas de empleo, ya que esta realidad demuestra que no somos un estorbo, sino una ayuda, porque sin las personas trabajadoras en empleo informal, no tendríamos comida en los mercados y sin los pequeños mercados, la comida no llegaría a los distritos más remotos.”

– Líder de una organización de vendedoras y vendedores ambulantes perteneciente a RENATTA, en Perú

Trabajadoras del hogar

“La cantidad de empleadoras y empleadores que han brindado protecciones es mínima. Las trabajadoras del hogar piden protección durante la jornada laboral, pero se la niegan utilizando el pretexto de que ‘apenas nos alcanza para nosotros mismos’.”

– Entrevista con el Sindicato Nacional de Trabajadores y Trabajadoras del Hogar (SINACTRAHO), México



Foto: J. Barrett

Cierre de fronteras (tanto entre países como dentro del mismo país)	Las trabajadoras del hogar migrantes en el Sudeste Asiático no pueden regresar a sus trabajos. Cuando Filipinas cerró inesperadamente su frontera en febrero, estas trabajadoras no pudieron regresar a los hogares de sus empleadoras y empleadores en Hong Kong y en otros lugares. Malasia negó el ingreso a las trabajadoras del hogar migrantes que regresaban del exterior, argumentando que no son trabajadoras esenciales.
Cuarentena	Las trabajadoras del hogar que regresan de Malasia o de Filipinas pierden el equivalente a un ingreso de 14 días de trabajo por tener que cumplir la cuarentena en Hong Kong. A las trabajadoras del hogar residentes se las obliga a hacer la cuarentena junto con sus empleadoras o empleadores cuando estos últimos se enferman. Alta exposición a la COVID-19. Ocho trabajadoras del hogar en Hong Kong están en cuarentena.
Distanciamiento social (Las escuelas siguen abiertas, se alienta a que las personas trabajen desde sus hogares, de ser posible)	Las trabajadoras del hogar reciben mayores cargas de trabajo, dado que las empleadoras y empleadores aumentan los estándares de higiene. Trabajar sin medidas de protección o de prevención en los hogares aumenta la exposición a la COVID-19. Las empleadoras o empleadores que no respetan el distanciamiento social exponen a las trabajadoras del hogar al riesgo de contagiarse de COVID-19. Siete trabajadoras del hogar en Hong Kong se contagiaron el virus de sus empleadoras o empleadores.
Aislamiento parcial (Las escuelas cerraron; se alienta a que las personas trabajen desde sus hogares, de ser posible; las tiendas y mercados de alimentos permanecen abiertos; el transporte público sigue funcionando)	La carga de trabajo es mayor, dado que niñas y niños no van a la escuela y que empleadoras y empleadores trabajan desde sus hogares. Las empleadoras y empleadores utilizan las normas de salud pública como justificativo para pedir que las trabajadoras del hogar se queden más horas y salgan a hacer las compras para sus hogares (México). Las trabajadoras del hogar no reciben ningún equipo de protección (trabajadoras del hogar residentes del Sudeste Asiático, Medio Oriente, México) y no se toman medidas preventivas en los hogares de trabajo. Se ha despedido a trabajadoras del hogar no residentes y a tiempo parcial en África, Medio Oriente, Asia y América Latina al considerar que no cumplen con los estándares de higiene por utilizar el transporte público y por sus condiciones de vida en comunidades de bajos ingresos. No se les brindó ningún tipo de indemnización. Debido al cierre de escuelas y de centros de cuidado infantil, las trabajadoras del hogar no residentes y a tiempo parcial no pueden ir a trabajar porque están cuidando a sus propios hijos e hijas (México, Sudeste Asiático, India). Las personas empleadoras están en sus hogares o desempleadas, y ya no necesitan una trabajadora o trabajador del hogar a tiempo parcial. Por esta razón, a aquellas personas que tienen múltiples empleadoras o empleadores se las despide o se las deja sin ingresos diarios (Hong Kong, Corea del Sur, Malasia, Camboya, México, Kenia y Uganda).
Aislamiento total (Las escuelas cerraron; todas las personas trabajadoras no esenciales deben permanecer en sus hogares; los mercados de alimentos cerraron; el transporte público funciona con servicio limitado)	Se despidió masivamente sin indemnización a trabajadoras del hogar no residentes y a tiempo parcial en toda América, Europa y Asia. Este fenómeno todavía no se ha evidenciado en África, excepto en Sudáfrica. No hay día de descanso para las trabajadoras del hogar residentes, ya que no pueden irse del hogar de su empleadora o empleador (Sudeste Asiático).

Trabajadoras y trabajadores en domicilio

“Nuestros miembros temen no tener nada para comer. Les temen mucho más a las cuestiones económicas que a las cuestiones de salud”.

- Entrevista con la organización de trabajadoras y trabajadores en domicilio HomeNet de Tailandia



Foto: S. Tubsakul

Paralización de las grandes potencias económicas mundiales (China, Europa y América del Norte)	El costo de las materias primas aumentó en todo el continente asiático cuando China cerró sus fronteras. Europa canceló contratos con fábricas textiles en Vietnam, Bangladesh y Pakistán, lo que llevó a una disminución o ausencia de pedidos y, por lo tanto, a la ausencia de ingresos.
Cierre de fronteras (tanto entre países como dentro del mismo país)	Se redujo en la demanda de productos de trabajadoras y trabajadores en domicilio para la industria del turismo en el Sudeste Asiático y en Europa del Este, como también en el mercado de productos (internacionales) para Camboya.
Aislamiento parcial (Las escuelas cerraron; se alienta a que las personas trabajen desde sus hogares, de ser posible; las tiendas y mercados de alimentos permanecen abiertos; el transporte público sigue funcionando)	El cierre de escuelas y el desempleo entre los hombres ha aumentado las responsabilidades de cuidado que recaen sobre las mujeres en el hogar, por lo que se les dificulta cumplir con los pedidos laborales. Se redujo la demanda de artesanías tradicionales, al cancelarse las ferias comerciales y los eventos culturales en Camboya y en Europa del Este. Esto implica un aumento de deudas, dado que las trabajadoras y trabajadores compraron los materiales a crédito.
Aislamiento total (Las escuelas cerraron; todas las personas trabajadoras no esenciales deben permanecer en sus hogares; los mercados de alimentos cerraron; el transporte público funciona con servicio limitado)	No es posible cobrar los pagos de pedidos previos. No es posible comprar materias primas para la producción. En Sudáfrica, a las cooperativas que recibían pedidos mensuales de empresas sociales se les avisó que no habría trabajo disponible durante el periodo de aislamiento (es decir, durante abril) y que las empresas sociales volverían a contactarse con las cooperativas en mayo. Las cooperativas de trabajadoras y trabajadores en domicilio registradas en Sudáfrica están intentando inscribirse en el portal del Departamento de Desarrollo de Pequeñas Empresas para obtener medidas de ayuda para MiPyMes (micro, pequeñas y medianas empresas). Hasta ahora, no se han informado inscripciones realizadas con éxito ni otorgamientos de la ayuda. En Filipinas, no se permite que las personas salgan de sus hogares a comprar alimentos. El gobierno entrega los alimentos a domicilio. Las personas trabajadoras en domicilio informan que dichos alimentos no son frescos ni son suficientes para las familias más numerosas.

Personas vendedoras ambulantes y comerciantes de mercado

“Si salimos, también tenemos problemas para volver a nuestro hogar. Todas estas personas golpeadas por la policía eran trabajadoras y trabajadores en empleo informal que se despiertan temprano para ir a trabajar y que regresan a sus hogares al caer la noche. Tienen enormes dificultades por las restricciones del transporte urbano”.

– Entrevista con la organización de vendedoras y vendedores de alimentos (SYGAS), SenegalSYGAS, Senegal Homebased workers



Foto: Jonathan Torgovnik/Getty Images Reportage

Cierre de fronteras (tanto entre países como dentro del mismo país)	Las personas que realizan comercio transfronterizo no pueden operar, lo que implica la ausencia de ventas y reducción de ingresos. En Ahmedabad, India, los mercados mayoristas y los pequeños supermercados (kirana) están funcionando, pero las agricultoras y agricultores no pueden transportar sus bienes, ni cruzar las fronteras entre pueblos/estados para vender lo que producen; todos los mercados de venta ambulante, incluido Bhadra Chowk, están cerrados. Cuando las agricultoras y agricultores logran venderles a las grandes cadenas comerciales, son manipulados con los precios: ahora solo les pagan 1 rupia por el repollo que solían comprarles a 10 rupias.
Distanciamiento social (Las escuelas siguen abiertas, se alienta a que las personas trabajen desde sus hogares, de ser posible)	Las ventas disminuyen, dado que una menor cantidad de personas sale a los espacios públicos.
Aislamiento parcial (Las escuelas cerraron; se alienta a que las personas trabajen desde sus hogares, de ser posible; las tiendas y mercados de alimentos permanecen abiertos; el transporte público sigue funcionando)	La acumulación de reservas por parte de la clase media ha provocado el aumento del precio de productos como el arroz y los huevos, insumos de trabajo para las personas vendedoras de alimentos en Tailandia. Quienes se dedican a la venta ambulante y al comercio de mercado de productos que no sean alimentos ya no pueden trabajar. En Tailandia, los mercados nocturnos actualmente están cerrados, aunque los mercados de alimentos siguen abiertos. La disminución de ventas y la pérdida de productos perecederos ha provocado un aumento de deudas (en todas las regiones). Ha habido informes de desalojos forzados y de violencia policial contra comerciantes en empleo informal (Ghana, Liberia, India, Senegal, Sudáfrica, Zimbabue). En Senegal, las personas que vendían comidas preparadas desde sus hogares ya no pueden seguir vendiendo por falta de demanda. Las personas comerciantes de mercado en Senegal pueden continuar trabajando, pero con gran dificultad, debido a la baja demanda, al cierre de los mercados mayoristas que limita su capacidad de obtener suministros y a la falta de equipos de protección brindados por el gobierno.
Aislamiento total (Las escuelas cerraron; todas las personas trabajadoras no esenciales deben permanecer en sus hogares; los mercados de alimentos cerraron; el transporte público funciona con servicio limitado)	Las personas comerciantes de mercado que venden productos frescos se consideran esenciales en Ghana, Perú y Sudáfrica. Sin embargo, declaran no haber recibido equipos de protección por parte del gobierno para poder trabajar de forma segura. En Perú, algunas personas estibadoras de mercados están enfermas, algunas no van a trabajar por miedo a enfermarse, y otras duermen fuera del mercado, en el suelo, para evitar dormitorios llenos de gente y proteger a sus familias de los contagios. Las personas comerciantes de mercado que venden comidas preparadas tienen prohibido trabajar en Perú. Las vendedoras y vendedores ambulantes no tienen adónde vender y no pueden salir de sus hogares para dirigirse hacia donde está la gente (India, Perú, Senegal). Las personas vendedoras de alimentos frescos en Ghana pueden trabajar, pero no han recibido el mismo trato que las personas comerciantes de mercado. No se les consultó cuáles eran sus necesidades y, a diferencia de las personas comerciantes de mercado, no pueden disponer de las estaciones para lavarse las manos ni reciben productos desinfectantes. En Ghana y Perú, las personas vendedoras de alimentos no frescos no pueden trabajar y han perdido temporalmente sus medios de subsistencia. Sin embargo, algunas continúan yendo al mercado, ya que es difícil para las autoridades poder regularlo.

Personas vendedoras ambulantes y comerciantes de mercado (cont.)

Aislamiento total (cont.)

(Las escuelas cerraron; todas las personas trabajadoras no esenciales deben permanecer en sus hogares; los mercados de alimentos cerraron; el transporte público funciona con servicio limitado)

Algunos mercados mayoristas están abiertos en Delhi, India, por una cantidad limitada de horas, pero los mercados naturales están cerrados, lo que implica una pérdida total de ingresos para casi todas las vendedoras y vendedores ambulantes y de mercado.

La baja demanda ha provocado la pérdida de productos perecederos y ha generado un aumento de deudas (en todas las regiones).

Las mujeres trabajadoras textiles y vendedoras de perlas (para atuendos religiosos y artesanías) ya no pueden fabricar ni vender sus productos, dado que estos mercados están cerrados en Sudáfrica. Al no haber ventas, tampoco pueden comprar los materiales que necesitan para la producción.

Las vendedoras y vendedores del transporte público ya no pueden vender sus productos (Chile).

Los desalojos forzados y la violencia policial contra comerciantes en empleo informal han provocado la pérdida temporal o permanente de espacios comerciales (Ghana, India, Sudáfrica, Zimbabue).

La policía ha confiscado y destruido la producción de agricultoras y agricultores cuando intentaban llevarla al mercado (Zimbabue)..

Recicladoras y recicladores



Foto: L. Tuttle

“Las mujeres traen a sus hijas e hijos al trabajo porque no hay clases en la escuela. Los ponen en sus carros, porque tienen que seguir trabajando”.
– Entrevista con personas recicladoras en la Ciudad de México, México

Paralización de las grandes potencias económicas mundiales

(China, Europa y América del Norte)

Las recicladoras y recicladores de Colombia señalan que el precio de los metales ha disminuido, el del vidrio se ha desplomado y el del papel se mantiene estable. Algunos eslabones de las cadenas de valor se han roto, dado que las grandes industrias están cerradas (a nivel nacional y mundial).

Cierre de fronteras

(tanto entre países como dentro del mismo país)

Los depósitos para la recolección de materiales han cerrado, por reducciones de precios debido al cierre de fronteras, ya que nadie está realizando compras internacionales.

Cuarentena

En India, los municipios no han identificado qué hogares están en cuarentena (por estar potencialmente contaminados), por lo tanto, las personas recicladoras no pueden saber cuándo los desechos son peligrosos.

Distanciamiento social

(Las escuelas siguen abiertas, se alienta a que las personas trabajen desde sus hogares, de ser posible)

Las recicladoras y recicladores que viven en comunidades de recicladores aisladas en Sudáfrica ya sufrieron una reducción de sus ingresos, dado que los intermediarios no quisieron seguir comprando materiales reciclables.

Como el virus puede sobrevivir en ciertos materiales durante algunos días, el mercado de materiales reciclables ha colapsado. Los intermediarios se niegan a comprar más materiales reciclables y suspenden operaciones, lo que genera un impacto sobre las cooperativas y sobre las recolectoras y recolectores (Sudáfrica, Brasil).

Las cooperativas de reciclaje están cerrando en todo Brasil, dado que no está permitido que las personas recicladoras recojan materiales reciclables, por lo tanto, no recibirán ningún material nuevo.

Las personas recicladoras trabajan en espacios muy reducidos dentro de los depósitos de reciclaje. A su vez, necesitan cargar materiales pesados, para lo cual se precisa trabajar en equipo.

La falta de equipos de protección es una cuestión crítica en todas las regiones.

En Colombia, las empresas privadas se niegan a pagar el impuesto de reciclaje destinado a las personas recicladoras.

Recicladoras y recicladores (cont.)

Distanciamiento social (cont.) (Las escuelas siguen abiertas, se alienta a que las personas trabajen desde sus hogares, de ser posible)	En México, los residuos domésticos han disminuido y no todos los hogares están separando los desechos sanitarios, tal como se recomienda. Las escuelas están cerradas y las mujeres recicladoras han informado que enfrentan dificultades para ocuparse tanto del cuidado infantil como de sus trabajos, ya que sus hijas e hijos no van a la escuela.
Aislamiento parcial (Las escuelas cerraron; se alienta a que las personas trabajen desde sus hogares, de ser posible; las tiendas y mercados de alimentos permanecen abiertos; el transporte público sigue funcionando)	Los rellenos sanitarios están cerrados y, por ende, no hay acceso a los materiales reciclables. En Belo Horizonte, la preocupación de las recicladoras y recicladores es que no van a recibir pago durante el mes de abril, ya que no van a estar trabajando. Las cooperativas de reciclaje temen una desmovilización de los esquemas de recolección selectiva de residuos, dado que los ciudadanos perderán el hábito de reciclar. El temor de las personas recicladoras es que los municipios se preocupen más por las cuestiones de seguridad y revoquen los contratos de reciclaje después de la COVID-19, y que pasen a implementar tecnologías para la producción de energía a partir de desechos, o que opten por medidas de incineración. Por estos motivos, las recicladoras y recicladores temen tener una menor cantidad de materiales para reciclar después de la crisis de la COVID-19. En Colombia, las personas recicladoras permanecen en las calles sin equipos de protección para retener el acceso a los materiales reciclables, dado que las empresas privadas continúan realizando recolección de residuos. En Senegal, las autoridades hostigan a las personas recicladoras en los vertederos y les impiden continuar trabajando
Aislamiento total (Las escuelas cerraron; todas las personas trabajadoras no esenciales deben permanecer en sus hogares; los mercados de alimentos cerraron; el transporte público funciona con servicio limitado)	Las recicladoras y recicladores temen perder los importantes avances logrados con los municipios en relación con el reconocimiento y los contratos conseguidos, debido a la imposibilidad de trabajar durante este periodo. Hay un creciente temor a que los contratos se adjudiquen a empresas privadas de recolección de residuos después de la crisis (Sudáfrica, Colombia, Brasil). En Ghana, se considera que las personas trabajadoras del sector de saneamiento realizan tareas esenciales y quedan exentas de la restricción, pero las recicladoras y recicladores se encuentran en una zona gris. Algunos grupos pequeños logran seguir trabajando porque viven en el vertedero de Accrao en zonas aledañas. Sin embargo, la mayoría permanece en sus hogares porque tienen miedo de enfermarse o porque no creen poder pasar por los controles de seguridad. Incluso aquellas personas que continúan trabajando no tienen mercado para sus productos, debido a la falta de compradores, lo que provoca una pérdida total del ingreso (Ghana, Perú, India). En Ghana, están generando reservas de bienes para cuando termine el aislamiento. En Argentina, las personas recicladoras son consideradas trabajadoras esenciales y están recibiendo un subsidio del gobierno para respaldar su trabajo. Muchas de ellas dejaron de trabajar o redujeron sus horas de trabajo para aportar en los comedores comunitarios. Las grandes empresas solicitaron el aumento de la recolección de cartones dado que hay escasez de este material a nivel local.

Otras personas trabajadoras en espacios públicos

“El impacto económico es alto debido a la falta de trabajo. Para lograr sobrevivir día a día, tenemos que trabajar”.

– Entrevista con persona aseadora de calzado en la Ciudad de México



Foto: Juan Arredondo/Reportage by Getty Images

Aislamiento parcial

(Las escuelas cerraron; se alienta a que las personas trabajen desde sus hogares, de ser posible; las tiendas y mercados de alimentos permanecen abiertos; el transporte público sigue funcionando)

En la Ciudad de México, las aseadoras y aseadores de calzado pueden continuar trabajando, pero con una fuerte disminución de la demanda y una reducción significativa de sus ingresos.

Muchas de estas personas no están trabajando porque no logran ganar en un día lo que cuesta el transporte para llegar hasta su trabajo, y otras personas están optando por realizar nuevas actividades.

Aislamiento total

(Las escuelas cerraron; todas las personas trabajadoras no esenciales deben permanecer en sus hogares; los mercados de alimentos cerraron; el transporte público funciona con servicio limitado)

En Lima, Perú, a las vendedoras y vendedores de periódicos se las ha designado como personas trabajadoras esenciales. Continúan trabajando, pero las empresas de periódicos para las cuales realizan la distribución no les han proporcionado la protección adecuada (algunos periódicos les han dado guantes y barbijos, pero otros no).

El transporte es complicado, ya que el metro funciona con servicio limitado, y deben recorrer largas distancias para llegar al trabajo.

Por un lado, sus costos aumentan por el transporte y la necesidad de comprar los equipos de protección, por el otro, se reducen sus ingresos debido a la disminución de la demanda.

La mayoría de las vendedoras y vendedores de periódicos son personas mayores. Algunas eligen quedarse en sus hogares para proteger su salud.